

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

BEAUCHAMP, P.: *L'un et l'autre Testament. Essai de lecture*.—Du Seuil, París 1976.

El título de esta obra de P. Beauchamp podría sugerir que en ella se aborda el tema de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y, sin embargo, el tema de la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento no es más que el horizonte desde el que se emprende una lectura del primero: «el horizonte es la unidad de toda la Biblia» (p. 12). Ahora bien, por sorprendente que pueda parecer, la presencia del Nuevo Testamento está precisamente en una ausencia: «lo extraño es que una lectura informada por el Evangelio se vea llevada a mantener el Evangelio a distancia, lo que ha sido nuestro caso» (p. 297). Con ello se constata que la lectura del AT que se hace en esta obra está polarizada por el Nuevo Testamento, pero sin que «la Ley y los profetas» pierdan su substantividad: el Evangelio interpreta el AT según «la verdad de éste» (p. 296). De esta forma se evitan dos escollos importantes: interpretar el AT con la misma interpretación que hace de él el NT, o bien leer el AT totalmente al margen del Nuevo.

Desde el punto de vista metodológico la obra de Beauchamp se sitúa más allá de la historia de las formas, a la que se achaca una cierta inadecuación (de hecho es inaplicable a muchos textos) y una parcialidad que exige una complementación de tipo más integrador, que tenga en cuenta el sentido del texto en el contexto en que ha sido situado. Por otra parte la lectura que hace la historia de las formas tiene, muchas veces, una clara impostación *arqueológica*. P. Beauchamp pretende más bien una lectura *teológica* del AT, que lo sitúe en una ruta que, de hecho, desembocará en el NT. No se trata, por tanto, de hacer una lectura «neutra». Es indudable que la interpretación de Beauchamp está marcada por la polaridad del NT. Sin embargo, metodológicamente, se ha prescindido de hacer referencia al mismo. El hilo conductor fundamental del trabajo de Beauchamp será el tema de la alianza (Testamento).

En el enfoque metodológico de Beauchamp me ha parecido percibir los ecos de la interpretación patrística y medieval, tal como ha sido sistematizada en los estudios de H. de Lubac. Sin embargo, Beauchamp ha integrado en su intento de lectura teológica una serie de enriquecimientos que provienen de la crítica literaria e histórica de los últimos siglos. Por ello la teleología de su exégesis del AT difícilmente podrá adecuarse con los sentidos espirituales de la alegoría, la tropología o la anagogía.

He de confesar que la obra me ha resultado difícil de leer. Sobre todo en sus primeras páginas. El prólogo resulta de un tono intimista difícil-

mente accesible a quienes no están familiarizados con el *milieu* exegético en que se mueve el autor. La dificultad, con todo, va desapareciendo a medida que aparece la intención de la obra. De tal manera que, al final, desemboca en un deseo de ver publicado muy pronto el prometido estudio de Beauchamp sobre el NT.—O. TUÑÍ.

LARRAINZAR, CARLOS: *Una Introducción a Francisco Suárez*.—Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 1977, 176 pp.

Esta obra es una tesis que ha tenido premio extraordinario de Doctorado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra; tesis que, incorporada a la colección canónica, no obstante se extiende tanto hacia su fundamentación, que con razón se le ha podido dar el título de *Una Introducción a Francisco Suárez*.

Consta de dos partes: en la primera expone datos biográficos de Suárez, su producción escrita y la bibliografía suareziana; en la segunda, el estudio del pensamiento jurídico suareziano, radicado en la noción de ley.

Para esto remonta en su estudio hasta el tratado filosófico «De Anima» (también las «Disputationes Metaphysicae») del que saca las nociones fundamentales en la teoría del conocimiento, que son las de concepto «objetivo» y «formal». En ellas hace radicar lo que será después la definición suareziana de ley, de modo que da unidad a su fundamentación filosófica, con el hecho de que la Teología Moral sea considerada Teología práctica o parte de la Teología, como a su vez de ahí derivará la noción de «iustitia» y «ius», para finalmente concebir la ley mirando más el aspecto «intrínseco» al ser teleológicamente dirigido no sólo por la Providencia, sino también por la ley que obliga en conciencia al fin sobrenatural.

Como se advierte, esta obra, rica en sugerencias y variados puntos de vista, sugiere mucho y abre horizonte a nuevas investigaciones.—JUAN ROIG GIRONELLA, S.I.

AA. VV.: *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*. A cura di MARIO MIDALI.—LAS, Roma 1977, Biblioteca di Scienze religiose, n. 17, 302 p.

El presente volumen recoge las intervenciones del Symposium sobre «La espiritualidad de la acción» organizado por el Instituto de Espiritualidad de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana, celebrado en Roma los días 5-7 de diciembre de 1975.

Los organizadores pretendían profundizar en el carisma y espiritualidad salesiana. Así nos encontramos con que las dos últimas partes de la obra están dedicadas exclusivamente a presentar las características espirituales de los varios grupos de la familia salesiana, y a la espiritualidad apostólica de Don Bosco. Sin embargo, los restantes artículos tienen un interés general para laicos, religiosos y sacerdotes comprometidos en las tareas apostólicas.

La primera parte, desde un punto de vista sociológico y filosófico, trata el tema de la acción en nuestra sociedad secularizada y el significado de la misma para el cristiano inserto en esta cultura. La segunda parte presenta la acción humana en el marco de la historia de la salvación, y corresponden a este apartado dos estudios sobre la teología de la acción de Chenu y Galilea. La tercera sección, partiendo de las dos anteriores, pretende poner las bases de una espiritualidad de la acción que responda a las exigencias de nuestro mundo contemporáneo. En el primer apartado de esta sección el Prof. Midali presenta las notas esenciales de la espiritualidad de los diversos ministerios eclesiales y a continuación el P. Beyer se refiere específicamente a la vida religiosa.

En conjunto la obra puede iluminar la tan necesaria labor de integrar acción y contemplación. Como toda obra de colaboración, tiene buenos aciertos y no faltan las colaboraciones menos interesantes.—R. E.

GUY DURAND: *Sexualité et foi. Synthèse de théologie morale*, Coll. Héritage et projet, Fides.—Montreal 1977.

Es una obra reciente, aparecida en 1977, escrita por Guy Durand, profesor laico de Teología en la Universidad de Montreal. Es un libro amplio, que supera las 400 páginas, y que constituye un tratado completo de Moral Sexual. En la primera parte trata de construir una antropología sexual cristiana, en la que se integran el contenido del mensaje cristiano de la Escritura y de la Tradición y las más recientes aportaciones de las ciencias humanas sobre el tema de la sexualidad. En la segunda parte aplica esta antropología cristiana para delimitar el significado de la entrega sexual, de las relaciones extra y prematrimoniales, la masturbación, la homosexualidad, la regulación de los nacimientos y el celibato cristiano. Durand utiliza en este libro, para afrontar la difícil temática de la Moral Sexual, una metodología inductiva. Toma como punto de partida la vida, la realidad concreta, los comportamientos humanos, las aportaciones de las ciencias humanas. En una segunda parte, confronta esta realidad concreta con la Biblia, la Tradición, el Magisterio, el «sensus fidei», para llegar así a una interpretación cristiana del comportamiento sexual.

Al enjuiciar este libro, se impone casi necesariamente la comparación con *Human Sexuality*, la reciente publicación de The Catholic Theological Society of America, que tan gran revuelo ha originado en estos últimos meses. La obra de Durand aparece en esta comparación como mucho más equilibrada, más armónica, menos explosiva. No supone una ruptura con la tradición de la Iglesia en materias de sexualidad, sino un intento serio y responsable de renovación y de búsqueda de nuevas pistas de investigación y profundización. Es por ello una obra seria y valiente al mismo tiempo, tanto en los planteamientos éticos como sobre todo en sus aplicaciones pastorales. No se limita a repetir las respuestas tradicionales, sino que sabe dar respuestas, con sano realismo y sensibilidad cristiana, a problemas ya antiguos, pero que hoy deben afrontarse desde perspectivas nuevas.

Sexualité et foi contiene un buen trabajo de síntesis de los datos bíblicos, de tradición y de las ciencias humanas, que inciden en la temática de la Moral Sexual. Es una obra muy clara y equilibrada, que puede servir de gran ayuda en el estudio sistemático de la Moral Sexual y para los que trabajan en el ministerio pastoral.—JAVIER GAFO.

VAILLANCOURT, RAYMOND: *Vers un renouveau de la théologie sacramentaire*. Montreal, Editions Fides 1977, 164 pp.

El autor intenta, en una apretada síntesis, presentar el estado actual de la teología sacramental, a partir de los problemas y preocupaciones que se han planteado en los últimos años, sobre todo desde el Concilio Vaticano II. La obra tiene tres partes: 1) Renovación litúrgica y cuestiones planteadas a la teología sacramental; 2) Componentes esenciales de la realidad sacramental; 3) Ensayo de síntesis sobre la realidad sacramental. Por su claridad y orden, resulta particularmente sugestiva la segunda parte, en la que se analiza, con amplitud de miras, la triple dimensión del sacramento: cristológica, eclesiológica y antropológica. El lector no iniciado en esta temática puede así hacerse una idea suficiente de la orientación que

llevan en nuestros días las líneas de fuerza que orientan la renovación teológica de los sacramentos.

En la primera parte, se echa de menos un análisis más detallado de las razones profundas que han motivado la crisis de la práctica religiosa en nuestro tiempo. La tercera parte estaría más completa si en ella se presentara un análisis más pormenorizado del símbolo y, en general, de la estructura simbólica de la persona.

Cuando la práctica sacramental se ve sometida, en no pocos ambientes, a una crisis tan profunda como la que se da en la actualidad, es estimulante y esperanzador encontrar un trabajo serio y ponderado como el que nos ofrece el profesor R. Vaillancourt.—JOSÉ M. CASTILLO.

ARIMÓN GRIBAU, GINÉS: *Los problemas de la Seguridad Social del Clero. Análisis de su teoría y de su praxis.*—Barcelona, Facultad de Teología (Sección de S. Paciano) y Editorial Herder, 1976, 494 pp.

Este libro nace de la preocupación de su autor por la tercera edad del sacerdote, preocupación alimentada durante los años en que ocupó la presidencia del Montepío del Clero de Barcelona. La intención inicial de dejar algo escrito, en plan de memoria breve, ha culminado luego en una obra de mayor envergadura, en donde se abordan casi todos los aspectos del problema. En efecto, el autor estudia la sustentación del clero en la Biblia, Antigüedad cristiana y Edad Media, la época del beneficio y su crisis con la aparición de realidades socio-económicas nuevas.

Con referencia ya a la época contemporánea se ha elaborado un amplio dossier sobre previsión del clero en países europeos y en EE. UU. En cuanto a España, los antecedentes e historia del Montepío de Barcelona se estudian con especial detención; luego se analizan otras instituciones, tales como la Caja Nacional de Compensación (intento que no llegó a cuajar) y la Mutual del Clero Español.

Las propuestas finales, basadas en la aspiración a que el clero y todos los religiosos se integren en la Seguridad Social, fueron elaborados pensando en instituciones españolas hoy en revisión. En efecto, se aboga por crear mutualidades diocesanas como órganos administrativos y gestores integrados en la S. S., igual que otras mutualidades ya existentes.

Un amplio apéndice documental enriquece con nuevos datos (de primera mano) este amplio estudio de ambiciosas pretensiones, aunque luego desigualmente realizadas por causa de las circunstancias concretas de su elaboración.—ILDEFONSO CAMACHO.

STEGMULLER, FRIDERICUS: *Repertorium Biblicum Medii Aevi*, collegit, disposuit, edidit... adiuvante NICOLAO REINHARDT. *Tomus VIII: Supplementum.*—Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Francisco Suárez. Madrid 1976, pp. 6, s.n.-410.

El docto profesor alemán es conocido desde hace muchos años como un hispanista de la Teología. Ha publicado bastantes artículos biográficos en el *Lexikon für Theologie und Kirche* (Herder) y sobre las cuestiones relacionadas con la gracia y el libre albedrío, temas que le han servido para algunas obras. Desde 1950 viene publicando este *Repertorium Biblicum Medii Aevi*, cuyos siete volúmenes se imprimieron en Madrid por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El volumen VIII, que ahora presentamos, es el primero de los Suplementos a la obra anterior, siguiendo sus mismas características de presentación, por lo que es necesario tenerlas en cuenta para un uso provechoso de este volumen.

Stegmüller, prelado doméstico pontificio desde hace algunos años, profesor de Teología en Würzburg y desde 1949 en la Universidad de Friburgo

de Brisgovia, después de un inmenso trabajo en el acopio de los materiales bibliográficos, con algunos breves juicios sintéticos ocasionales, nos da en este volumen VIII los Suplementos a los *Apócrifos* (en el sentido católico de libros no reconocidos como canónicos por la Iglesia Católica, y no en el protestante, de los deuterocanónicos) y de los Comentarios Bíblicos de autores incluidos en las letras A-E. Como cayó enfermo en 1968, le ayudó en la tarea Nicolás Reinhardt.

Ya en 1937 decidió Stegmüller añadir al Repertorio de los Comentarios a las Sentencias de Pedro Lombardo, que acababa de publicar, este otro sobre los Comentarios bíblicos, por la enorme importancia que tuvieron en la Edad Media, mayor aún que las Sumas teológicas medievales, según lo afirma en el prólogo del primer volumen.

Pretende poner primero los comienzos de los libros mismos del Antiguo y Nuevo Testamento, porque tiene experiencia de que no siempre se encuentra cómodamente la Vulgata ni siquiera en las grandes bibliotecas. Luego se ponen los Apócrifos del Antiguo y Nuevo Testamento, indicando también las traducciones modernas, para que se puedan colocar más fácilmente en su lugar los textos latinos que aparecerán «en esta densa y tenebrosa selva». Seguirán en tercer lugar los prólogos de los diferentes libros de la Sagrada Escritura, que fueron muchísimas veces objeto de interpretación. Ocuparán el cuarto lugar, que es por lo demás el principal, los Comentarios de la Sagrada Escritura, dispuestos por orden alfabético de autores, con una breve noticia biográfica y bibliográfica, además de las indicaciones de ediciones y códices. A continuación los Comentarios Anónimos en orden topográfico. Indicará en el último volumen la historia de las investigaciones y las varias formas y especies de comentarios, añadiendo por fin los índices que facilitan el manejo del Repertorio. Irán todavía en hojas separadas índices breves de las abreviaturas, que servirán para los diversos volúmenes.

Declara entonces Stegmüller que su propósito fue el de construir un instrumento apto de consulta para cualquier bibliotecario, que al hacer el catálogo de los códices, busque saber quién fue el autor de algún comentario anónimo o mutilado, o dónde se encuentran otros manuscritos similares. Y por lo que hace a los teólogos o historiadores, para saber qué doctores expusieron la Sagrada Escritura en aquel tiempo, qué conocimiento hay de tales exposiciones, dónde se encuentran los comentarios que no se conservan fuera de códices manuscritos, cuál fue el sentido que se le dio en la Edad Media a determinados textos sagrados, y por qué caminos progresó durante esos mismos siglos el arte mismo de la interpretación escrituraria.

Al alabar a los que ayudaron en su obra, tiene especial recuerdo para dos españoles, el Dr. José Vives, de la Fundación Balmesiana de Barcelona, y el P. Albareda, benedictino, más tarde Cardenal, que era entonces Prefecto de la Biblioteca Vaticana.

Una obra de esta envergadura no la puede apreciar en su justo valor sino un especialista en estudios escriturarios medievales. Tantos textos o comentarios en diversas lenguas, y las ediciones que pueden haber tenido, con referencias autorizadas, e incluso los errores tipográficos, cronológicos, etc., sólo los pueden advertir tales estudiosos. Pero aún los medianamente impuestos en asuntos teológicos o históricos caerán fácilmente en la cuenta del enorme trabajo de colección, confrontación y colocación que supone una obra semejante, y aprovechar aquellas secciones que más se rocen con sus estudios propios. La riqueza documental ofrecida es enorme, su presentación muy apta, clara y fácil de consultar. Nombres como San Agustín, Alcuino, Agustín Triunfo de Ancona, Alfonso Bonhomme, Alfonso de Madrigal (el Tostado), Anselmo de Laon, San Beda el Venerable, etc.,

bastan para hacernos comprender la utilidad de obras semejantes, ante las numerosas columnas dedicadas a la enumeración de sus obras escriturarias.

Felicitemos a los autores y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, por esta importante aportación a los estudios escriturarios en general, y a los históricos de la Edad Media, formadora de Europa y de gran parte de la cultura occidental.—LEÓN LOPETEGUI, S.I.

Identidad cristiana en la acción por la justicia.—Documento de la XXXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Colombia. PPC (Madrid 1977), 78 pp. Colección «Documentos y Estudios», n.º 15.

El Documento quiere ir contra lo que considera exageraciones de algunos católicos, «para los que la injusticia que azota el continente americano... se ha convertido en el único polo de convergencia de sus reflexiones, programas y estrategias de acción hasta el punto de que la razón misma del ser cristiano no tiene para ellos otra explicación que la lucha por la justicia». También sabe el Documento que hay posiciones ideológicas colocadas en el extremo opuesto. Son movimientos que defienden un ciego tradicionalismo que no se somete al magisterio de la Iglesia. Estas posiciones, de pasada, quedan denunciadas, aunque el objetivo fundamental del Documento es denunciar la otra postura.

El Documento quiere adoptar la postura equilibrada que cree está en la línea de la tradición de la Iglesia desde sus comienzos, opción por la justicia y por los oprimidos, pero sin extremismo. Esto es precisamente lo que critican ásperamente los grupos radicalizados que aquí se denuncian: ese *conformismo* de la Iglesia a través de su historia que en el fondo consideran como una especie de pacto con los poderes opresores bajo el pretexto de posibilidad de convivencia pacífica. Este es el punto. Se trata de una cuestión fundamental y actualísima donde no es fácil acertar con el verdadero espíritu evangélico.—J. A. D.

BEUMER, JOHANNES: *El método teológico.*—(Biblioteca de Autores Cristianos; Historia de los dogmas, T. I, c. 6), La Editorial Católica, Madrid 1977, 129 pp.

En un tiempo de cambio para la Iglesia y de un pluralismo creciente, la reflexión sobre el método teológico reviste una importancia mayor que en otros tiempos más estáticos y monolíticos.

El trabajo de Johannes Beumer no es de tipo especulativo, sino histórico, ya que se inscribe como una sección de la enciclopedia de historia de los dogmas publicada originalmente en alemán bajo la dirección de M. Schmaus, A. Grillmeier y L. Scheffz. Con este nuevo volumen la BAC prosigue el meritorio trabajo de traducir y editar en fascículos toda esta enciclopedia.

Con el marcado carácter científico que caracteriza el conjunto de la obra, el libro de Beumer hace un recorrido histórico de cómo ha sido entendido el método teológico desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta nuestros días pasando por la época de los Padres, la Escolástica, Trento y el Vaticano I, a través de los autores más representativos, guiado de la mano de los mejores especialistas que los han estudiado.

Un estilo claro y conciso ayuda al lector a seguir este largo itinerario del que el texto de Beumer no constituye más que un trampolín, gracias a la amplia bibliografía que precede a cada uno de los catorce epígrafes en que se distribuye toda la materia. A lo largo de las 130 páginas, el lector va aprendiendo a salir de su limitada perspectiva contemporánea para comprender el largo y difícil camino recorrido por la reflexión teológica hasta llegar a ocupar su posición actual. Van apareciendo los grandes

nombres de antiguos y modernos. Clemente, Orígenes, Gregorio de Nysa, Cirilo de Alejandría son algunos de los muchos autores estudiados desde el punto de vista del interrogante sobre el método teológico.

El primer capítulo, que trata del método de la teología según la Sagrada Escritura está escrito por Lodewijk Visschers. El capítulo dedicado a la teología de la Edad Moderna trata, en partes distintas, de la posición de los reformadores (Martín Lutero, Juan Calvino, Leonardo Hutter, y luego Federico Schleiermacher) y de la posición católica (Melchor Cano, Francisco Veronio, José Kleutgen, y luego Matthias Joseph Scheeben).

En el capítulo dedicado a la discusión actual sobre el método teológico se echa de menos un planteamiento más amplio del tema que se limita prácticamente a una breve presentación de los siguientes pares de opuestos: fe y ciencia, presentación positiva y especulativa, Sagrada Escritura y doctrina de la Iglesia, despachando en el último párrafo los planteamientos hermenéuticos, lingüísticos y de la teología como ciencia. Pero el conjunto supone una introducción excelente a la historia del método de la teología, apta tanto para especialistas como para aficionados.—LUIS VIANI.

PIRONIO, EDUARDO F.: *Meditación para tiempos difíciles*.—Ed. PPC. Madrid 1977, 39 pp.

Otro título más, el 16, para la colección *Documentos y Estudios*, que no hace mucho tiempo comenzó a editar PPC.

Respondiendo al sentido de la colección, el folleto tiene un matiz pastoralista e iluminador en estos momentos complejos y dramáticos en que comprometerse y optar por la fe en Jesús no es fácil.

El Cardenal Pironio hace una reflexión muy evangélica y muy valiente sobre la esperanza del creyente en situaciones humanas poco atrayentes e ilusionantes. Si Cristo es nuestra esperanza, siempre y en todas las circunstancias tenemos que estar dispuestos a dar razón de ella, apoyados en la palabra de Jesús, en una actitud de pobreza, contemplativos en la acción, y con fortaleza y creatividad.

Y Pironio dice todo esto y mucho más, sencillamente, con realismo, atacando los problemas de frente, porque la esperanza no es escapismo, sino estímulo para un compromiso más gozoso, aún en lo difícil.

Sus reflexiones son las del hombre fiel a la historia y al Evangelio que, sin grandes planteamientos teológicos, puede ayudar a serenarse y motivar su vida a todos los creyentes que se sientan tentados de cansancio y desesperanza. Esa es la pretensión de esta *Meditación para tiempos difíciles*.—A. V.

PRIETO, FERNANDO: *Los partidos políticos*.—PPC. Madrid 1977, 78 pp.

En un librito de 78 páginas no se puede hacer un tratado de teoría política, pero sí se puede explicar breve, clara y acertadamente algo que al sencillo pueblo español hasta hace muy poco le resultaba extraño y lejano, y que necesita conocer para tomar postura de una forma racional.

Los partidos políticos es el número 1 de una colección —«Pensamiento Social»— que el Secretariado de la C.E.A.S.O. y PPC han lanzado este año con un fin muy concreto: ayudar a los cristianos españoles en estos momentos de cambios políticos y sociales a formar su conciencia cristiana y ciudadana. Secundar en este sentido la línea de los Obispos españoles, repetidas veces expresada en estos últimos tiempos de una u otra forma: los cristianos hemos de adoptar una postura de compromiso político, compatible con la fe, sin que la Iglesia apoye ningún partido o ideología, ni se ponga en cabeza de ningún grupo.

Si se pasa una ojeada por los capítulos del libro: Definición, Origen, Organización, Funciones y disfunciones, Sociología, Sistemas de los partidos, El partido único, Valoración ética de los partidos, Doctrina de la Iglesia, y se tiene en cuenta que de todo eso se habla en 78 páginas, se comprende que la aspiración de F. Prieto es acercar simplemente al lector a esas realidades en las que hoy estamos inmersos los españoles, y eso con el fin de optar de una forma consciente y madura.

A un hombre como F. Prieto que está acostumbrado a tratar estos temas a niveles científicos y universitarios, le habrá costado, quizás, expresar grandes conceptos y teorías de forma tan elemental, pero al pueblo llano le ha hecho el gran favor de poder entender fácilmente qué hay detrás de esa realidad de los partidos, empleando además poco tiempo. Brevidad y claridad no es muy fácil de compaginar cuando se dice algo que merece la pena.

Hay que agradecer a la Comisión Episcopal de Apostolado Social y a PPC la idea de esta colección.—A. V.

SOLOZÁBAL, JOSÉ M.^a: *Inflación y especulación*.—Ed. PPC. Madrid 1977, 71 pp.

Muy oportunamente ha salido a la calle el volumen 2 de la colección «Pensamiento Social» (PPC/CEASO). En un momento en que el fenómeno de la inflación es objeto de atención, estudio y preocupación a los más diversos niveles de España, este libro de José M.^a Solozábal puede resultar interesante y aprovechable para las personas —especialmente los cristianos en quienes se pensó al lanzar la colección— que busquen tener una idea no demasiado profunda del fenómeno complejo de la inflación.

No es fácil para el hombre de la calle tan poco documentado en problemas relativos a la economía encontrar libros escritos para él y desde una situación concreta actual. El autor ha pretendido responder a esta necesidad de llenar lagunas en la cultura económica del pueblo cristiano y ayudar a tomar conciencia de las implicaciones que la inflación tiene.

A pesar de su esfuerzo, habrá gente que aún se pierda entre las páginas del libro, sin asimilar todo su contenido. Había que hacer un intento, al escribir estos libros dirigidos al pueblo, de pensar que muchos de los posibles lectores interesados en el tema tienen un nivel de inquietud formativa e informativa inmensamente más grande que su capacidad intelectual y hay que facilitarles en lo posible su aprendizaje.

La estructura del libro es lógica. Después de exponer las distintas vertientes económica, social, política, jurídica y ética de la inflación (cap. 1), se detiene en una descripción bastante completa del fenómeno inflacionario, sus causas y efectos y consecuencias (cap. 2, 3 y 4). Un tratamiento especial le da a su aspecto ético, en consonancia con la óptica desde la que se abordan los problemas en esta colección. Aquí está más claro, bastante realista y acertado en sus conclusiones. Como apéndice del libro y por ser un fenómeno conectado con la inflación dedica el último capítulo a la especulación desde el prisma ético.—A. V.

BARBOTIN, F., et CHANTRAINE, G.: *Cathéchèse et culture*.—Editions Lethielleux. París 1977, 160 pp.

La inquietud pedagógica que hoy se deja sentir, ¿debe llevar a la catequesis a tener como norma no tanto la palabra de Dios sino, sobre todo, una situación cultural determinada? ¿Es que las variantes culturales no se

apoyan en un «invariante» humano? O es que Dios, por obra y gracia de cualquier cambio cultural va a convertirse en extraño para el hombre que El ha creado? De hecho, si los hombres diversos y cambiantes no tienen el corazón abierto a lo que les sobrepasa, Dios callará; será el fin de la evangelización y la muerte de la cultura y del hombre mismo.

Por otro lado, si el mensaje de Dios no es inteligible para el hombre de hoy, el catequista transmitirá su propia palabra, pero no anunciará el Evangelio como servidor.

Una y otra hipótesis son insostenibles y Barbotin y Chantraine explican por qué en tres conferencias pronunciadas en París ante el grupo «Lumen gentium», que luego se reunieron en el volumen que comentamos.

En la primera parte Barbotin habla de las variantes culturales y el «invariante» humano. La posibilidad de la comunicación condiciona evidentemente la transmisión del Evangelio. ¿Existe una naturaleza humana? La comunicación lingüística es necesaria para la comunión ontológica. El diálogo con otra persona sólo es posible si nuestra identidad humana no se esfuma ante las diferencias culturales.

El II capítulo del libro evoca la trascendencia de la palabra de Dios. Aunque se introduzca en la historia, la palabra divina no puede ni debe disolverse. Ninguna coyuntura social, política o cultural ni la crea ni la sofoca. Es puro don de Dios que se nos da en fe.

Pero hace falta que el lenguaje en que se transmite esta palabra sea inteligible. Barbotin dedica el último capítulo del libro a presentar una serie de interrogantes sobre el lenguaje de la fe y el hombre de hoy y remata con una afirmación radical: al hacerse carne por la encarnación del Verbo, la palabra divina se expresa en el lenguaje más profundamente humano: el de nuestro mismo ser.

Para los catequistas de hoy, sin duda, les alegrará el leer este libro que, sin ofrecer ideas innovadoras, sí que expone unos condicionamientos elementales y unas ideas eje que es necesario que hoy tengan muy claras los que se mueven en el mundo catequístico.—A. VICENTE.

NICOLAU, MIGUEL: *La reconciliación con Dios y con la Iglesia en la Biblia y en la Historia*.—Madrid, Studium, 1977, 352 pp.

He aquí un excelente manual teológico sobre el Sacramento de la Penitencia. La palabra «manual» no tiene nada de peyorativo en este caso; al contrario, intenta subrayar el valor pedagógico y la claridad en la distribución y exposición de la materia, que dejan traslucir los largos años de docencia del autor en la Universidad Pontificia de Salamanca.

La abundancia de temas (basta ver el índice para advertir la riqueza de contenido del libro) viene a constituir una especie de enciclopedia teológica, en cuatro grandes oleadas: doctrina y práctica de la reconciliación en la Biblia, en la Edad Antigua y Media de la historia de la Iglesia, en los siglos posteriores a Trento, en la actualidad; en las dos primeros predomina el método positivo e histórico, en la tercera quizás lo especulativo, y en la última el sentido pastoral al tratar de la problemática moderna de este sacramento; cada tema está estudiado siguiendo los estratos sucesivos, conforme a la metodología clásica de las grandes escuelas teológicas: Sagrada Escritura, Iglesia primitiva y Santos Padres, documentos del Magisterio de la Iglesia, reflexión de los teólogos.

En algún sentido puede servir este libro de antología de textos de la tradición de la Iglesia sobre la Penitencia; para los lectores sin posibilidad de acceso a los originales el autor presenta todos los textos traducidos, quizás con una pequeña desventaja: por fuerza muchos de ellos quedan

sin analizar, o en ocasiones se trata de pruebas solamente indirectas (por ejemplo algunos de los aducidos sobre la integridad de la confesión); los textos bíblicos en cambio, concretamente los del Nuevo Testamento, han sido acertadamente privilegiados, con buen análisis exegético; y de todos modos una suficiente y honrada información bibliográfica ofrece al lector la posibilidad de profundizar en temas monográficos y en los textos y documentos presentados o aludidos.

Para quien tenga reparo en abordar «teológicamente» el tema del sacramento de la reconciliación puede ser aconsejable que empiece este libro por la parte final, llena de abundante información sobre los problemas planteados después del Vaticano II, la relación de este sacramento con la Eucaristía, la disciplina actual (con una valoración positiva del nuevo ritual), y la práctica de la Penitencia en las confesiones cristianas no católicas; se convencerá de que los problemas pastorales no pueden resolverse bien sin conocer exactamente las cuestiones dogmáticas; y entenderá en su justo valor que terminemos esta reseña citando laudatoriamente una frase del autor en el prólogo: este libro no busca «lo transitorio de un interés o preocupación temporal de la moda, sino lo permanente de la ciencia teológica». Necesitamos libros así.—M. IGLESIAS, S.J.

BASEVI, CLAUDIO: *San Agustín. La interpretación del Nuevo Testamento.*—Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1977, 380 pp.

El libro de C. Basevi que presentamos, hace ver claramente, a través de minuciosos análisis de textos agustinianos (principalmente del *De doctrina christiana*, *Contra Faustum manichaeum* y *De consensu evangelistarum*) que San Agustín se construyó pronto su propio sistema exegético, un sistema coherente de criterios exegéticos que aplicó siempre fielmente (con la natural profundización de matices) en su amplísima exposición de la escritura. Acertadamente el autor atiende al ambiente cultural en que se mueve San Agustín, cuando trata de marcar la línea histórica de su pensamiento bíblico, totalmente maduro hacia el año 400. Es la época en que a la controversia maniquea sucede la crisis donatista. Tal vez una mayor atención a las crisis pelagiana y semipelagiana hubiera ensanchado provechosamente en horizonte. De todos modos la obra de Basevi es de gran interés por la seriedad científica de la investigación, por el conocimiento de la bibliografía, por la seguridad y diafanidad de pensamiento. Hay que citar, además, la aportación positiva a la figura de San Agustín como exégeta, tantas veces desfigurada por quienes superficialmente se detienen en un alegorismo, que se desestima injustamente y que en todo caso no representa la totalidad de la exégesis agustiniana. Precisamente por eso el libro ofrece particular interés para la tarea de una renovación verdadera de la exégesis actual que quiere ir más allá de una exposición puramente filológica o histórica. La obra viene enriquecida por buenos índices que la hacen más manejable. Tenemos que señalar también la bibliografía sistemática, que abarca cerca de 400 títulos bien reseñados.—J. A. DE ALDAMA.

GOGARTEN, FRIEDRICH: *¿Qué es cristianismo?*—Herder, Barcelona 1977, 171 páginas.

F. Gogarten puede considerarse un gran desconocido en ambientes españoles. La presente obra es la segunda que se traduce a nuestra lengua (después de *Destino y esperanzas del mundo moderno*). Y, sin embargo, sus publicaciones abarcan más de 50 años de teología europea (entre 1914

Fichte als religiöser Denker, y 1968 *Die Frage nach Gott*), con alrededor de 200 títulos y un pensamiento férreamente sistemático.

Su obra como teólogo es testigo de profundas conmociones de la cultura occidental, de la vida política y de la comprensión religiosa. Por eso es llamativa la identidad del pensamiento de Gogarten a lo largo de su itinerario. No es que no se dé un proceso de avance y clarificación. Pero siempre fiel a los mismos principios y en búsqueda de los mismos objetivos. Tanto es así que el mayor peligro del teólogo es no haber llegado nunca a plantearse la cuestionabilidad de sus mismos principios más profundamente.

Gogarten no es hombre de problemas teológicos parciales. Para él el problema es el todo. La formulación del problema de Dios trae consigo la interrogación sobre el todo del hombre (su *Selbstsein*). Es la comprensión de la *totalidad de la existencia del hombre* lo que está en juego en su teología. Esta búsqueda permanente de la totalidad es lo que causa la impresión a veces penosa de no movernos del mismo sitio. Y lo que le distingue por su coherencia sistemática.

El teólogo busca una síntesis de la a-mundinidad (*Weltlosigkeit*) y mundinidad del hombre (*Welthaftigkeit*). El *ser-mismo* del hombre debe recibirse a partir de un principio a-mundano, mientras que su *ser-mundo* sólo es posible en el reconocimiento del valor propio de lo mundano e individual. El hombre debe vivir el equilibrio de la amundinidad y mundinidad.

Los ejes permanentes en que Gogarten se basa para la solución de su problema y que constituyen las fuentes de su pensamiento son: teológicamente, la *doctrina de la justificación por la fe* de los reformadores con su consiguiente esquema de *los dos Reinos*; hermenéutica y filosóficamente, la *interpretación filosófica-existencial de la Historia y la Persona*.

El objetivo permanente de Gogarten y los principios a partir de los cuales busca la solución, encuentran sus diversas formulaciones en diversas etapas según la elección de conceptos en que la problemática se expresa de acuerdo con la situación concreta de Europa. Inicialmente y frente al idealismo ético, a quien acusa de heteronomía y de incapacidad de explicar la realidad individual, enarbola Gogarten la bandera de la mística fichteniana. La problemática gira alrededor de *Mística e Individualidad*. Frente al «Kulturidealismus», y especialmente el Historismo, afirma Gogarten que el despliegue de la realidad a partir del «Yo» no puede fundar la Historia. Es la época de la problemática *Fe e Historia*. Despertado por los acontecimientos alemanes de los años treinta, asegura Gogarten que tampoco el idealismo alcanza a fundar la realidad de los órdenes políticos. La problemática entonces gira en torno a *Fe y Ética*. Frente al hombre moderno que vuelve a surgir en la postguerra defiende Gogarten que el horizonte de la comprensión idealista del hombre y la historia no puede explicar ni la libertad del hombre, ni la historia responsable, ni la secularización del mundo. Es la fe quien da el único impulso válido a estos fenómenos. La problemática gira entonces en torno a *Fe y Secularización*.

A esta última etapa pertenece *¿Qué es el cristianismo?*, cuando ya Gogarten ha encontrado la definitiva formulación de su teología. El escrito pertenece a las obras menores del autor, pero es importante por resumir con claridad y precisión todo su pensamiento. En este sentido, ya que no poseemos en castellano otras obras monumentales, especialmente cristológicas, es importante su traducción.

El hombre está entre Dios y el mundo. Esta «responsabilidad» constituye la comprensión histórica del cristianismo, frente a una posible comprensión supranaturalística. El hombre recibe su ser-mismo de Dios, no del mundo. Pero si en cuanto hijo lo recibe todo del Padre, también es mayor

de edad y heredero (el texto de Gal 4.1-5 es muy importante para el autor) y por lo tanto ha recibido el mundo para su administración. Qué debe hacer o qué no es provechoso en el mundo lo decide únicamente la razón, pues el evangelio no se refiere al obrar concreto. El hombre es libre *del* mundo porque no recibe de él su ser, y es libre *para* Dios de quien recibe su filiación. La responsabilidad *ante* Dios es la de la fe únicamente. La responsabilidad *del* mundo es su administración según la razón. Las obras en el mundo no justifican ni dan al hombre su ser. La relación con Dios no proporciona normas concretas para la administración del mundo. Así en esta doble responsabilidad y libertad está situado el hombre entre Dios y el mundo. Este es el fundamento de la secularización que consiste en la autonomía de las obras del hombre en el mundo, y que es posible precisamente por la a-mundanía del mismo hombre que recibe su ser de hijo de Dios. Así el mundo es creación por la fe, aunque sea toda responsabilidad del hombre por la acción.

Es fácil comprender todas las enormes y sugestivas aportaciones de Gogarten a la comprensión histórica y secular del cristianismo. Pero también el peligro de una tan radical separación de la esfera de la fe y de la esfera de la acción racional. Precisamente el momento teológico actual acentúa el poder liberador de la fe en la historia concreta, a partir de un Jesús de rostro muy concreto también considerado como comienzo de una nueva humanidad.

He de lamentar, finalmente, que no conste en la edición española la fecha del original alemán, 1956, esencial para comprender el libro. Por desgracia se va prodigando demasiado la ausencia de estos datos fundamentales en las traducciones, que no sé si tendrán otros motivos, pero que desde luego no benefician la seriedad editorial.—JESÚS M.^a ALEMANY.

MARCHESI, GIOVANNI: *La Cristologia di Hans Urs von Balthasar. La figura di Gesù Cristo espressione visibile di Dio.*—Prefazione di Hans Urs von Balthasar. (Analecta Gregoriana 207). Università Gregoriana Editrice, Roma 1977, XX-418 pp.

La categoría teológica de von Balthasar está fuera de toda discusión. Y no obstante, circunstancias diversas, personales unas, ambientales otras, hacen que sea mucho menos conocido y leído de lo que en principio cabría esperarse. En buena parte contribuye a ello la dificultad de su estilo, la riqueza desbordante de su erudición, el carácter asistemático de sus escritos. En la enorme extensión temática y material de la producción literaria de v. B. ha tratado de descubrir Marchesi las líneas conductoras de su cristología. Difícil labor de síntesis, que, como él mismo nos indica (p. 12), ha llevado a cabo a partir de dos términos clave: *Gestalt* (figura) y *Ausdruck* (expresión). Al estudio del primero de los conceptos se consagran los c. 1 y 2 de la obra. Es notable la concentración cristológica que desde el primer momento se produce en el análisis del término. Jesús es la figura por excelencia, captable sólo en su totalidad. Es el universal concreto porque lleva en sí la irrecptibilidad de Dios y la universalidad humana, expresada sobre todo en su simplicidad: en lo que es común a todos su figura emerge por encima de los demás. En él se da además la perfecta analogía: la presencia de Dios en la temporalidad y en la contingencia, el venir de Dios y el ir hacia él en la obediencia. La figura de Jesús se resiste a toda reducción y, por tanto, ha de imponerse únicamente por su credibilidad interna. Es la aparición de la «gloria» de Dios que sólo en él puede ser contemplado. Los capítulos 3 a 6, parte fundamental de la obra, tratan de los aspectos más concretos de la cristología considerados bajo el aspecto formal de revelación, de expresión de Dios. Central a este respecto

es el carácter preferentemente *descendente* de la cristología de v. B. Jesús es presencia de Dios, enviado por el Padre. Pero no falta tampoco el momento *ascendente* (en un muy preciso sentido del término): en la encarnación se da la mayor autenticidad humana en cuanto Jesús cumple lo que es específico de la creatura: la obediencia como fundamento último de su vida. En este sentido todo en El, aun el ocultamiento, es revelador. Este Jesús es y permanece siempre el mismo. El resucitado es el crucificado, como el Cristo de la fe es precisamente el Jesús de la historia.

Marchesi ha sabido dejar hablar a v. B. en su exposición, pero ha sabido a la vez sistematizarlo e interpretarlo. No oculta su admiración por él (por demás fundada), pero sabe también expresar sus dificultades y reservas. Su mérito mayor estriba en la síntesis orgánica que consigue a partir de un material enormemente disperso; síntesis que yo expresaría en la radical originalidad e irreductibilidad de Cristo y del cristianismo. Es inevitable, y espero que M. me lo concederá, que la reducción al sistema desfigure en parte el aliento poético y místico que caracteriza a V. B. Pero es a su vez un necesario contrapunto para que su lectura resulte fecunda. El libro de M. no pretende ser un sustitutivo, sino una invitación y una ayuda a la lectura directa del teólogo suizo. Su aportación es a todas luces de agradecer. Y viene además avalada por una breve introducción del propio v. B. (en su original alemán y en traducción italiana) en la que se declara de acuerdo no sólo con la interpretación que da M. a los textos ya existentes, sino incluso en la forma como intuye su pensamiento no siempre totalmente expresado. No cabe elogio mayor.—L. LADARIA.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JESÚS: *Antropología y teología actual*.—Ed. Revista Agustiniiana de Espiritualidad, Zamora 1977, 168 pp.

El libro consta de seis estudios diferentes, unidos tan sólo por el común denominador de su temática antropológica. El primero y el sexto versan sobre el pensamiento de san Agustín: aquél sobre la respuesta agustiniana a la pregunta actual sobre el hombre, el último sobre «Antropología y Cristianismo en la pobreza según san Agustín». Los cuatro capítulos intermedios son un diálogo con la teología actual sobre problemas importantes del momento: la nueva teología del mundo, la antropología trascendental como base de la teología, la acción temporal y la secularización. El autor resume y analiza con buen criterio las aportaciones de una serie de teólogos contemporáneos y del Vaticano II (en el c. 5) sobre estos temas. Se trata de un volumen orientador, de intención más bien divulgadora (con excepción de los c. 1 y 6 de carácter más técnico.—L. LADARIA.

SÁNCHEZ BLANCO, FRANCISCO: *Michael Servet Kritik an der Trinitätslehre: Philosophische Implikationen und historische Auswirkungen*.—Frankfurt am Main-Bern-Las Vegas (Edit.), Peter Lang 1977, 161 pp.

M. Servet es un teólogo «heterodoxo», condenado y quemado por Calvino; es un médico y científico descubridor de la circulación de la sangre; es un astrólogo y es un místico. Pero primero que todo eso, y aun cobijando todo eso, M. Servet es un renacentista renovador y crítico frente a casi todos los valores recibidos o reinstaurados en su tiempo. Individualidad singular independiente, casi anárquica, contra todas las presiones de autoridad doctrinal o política, anclado férreamente en la «dignitas hominis», que es en él igual a libertad y a la ley emanada exclusivamente del interior de cada hombre. Igualmente adversario de la degradación humana predicada por los protestantes a cuenta del pecado original, como del dogmatismo cató-

lico romano y del ascetismo medieval parapetado en su «fuga del mundo». Ardiente defensor de la tolerancia religiosa y de una ciencia libre sin imposiciones autoritarias. En resumen, un humanista radical que anunciaría antes de la hora la «ilustración» del XVIII europeo. Es la tesis de este libro pequeño en extensión, tenso en intención. A vueltas del misterio trinitario con la revolucionaria interpretación (sabelianismo reprimido) de M. Servet, el autor se extiende en las dramáticas implicaciones filosóficas, científicas y políticas que envolvieron y terminaron por arruinar trágicamente la existencia del médico aragonés. Cierra su estudio con un significativo emparejamiento de Servet con Kant, como hermanos en espíritu «ilustrado». Podrá sonar a hipérbole o violencia histórica; ciertamente se consigue una imagen de Servet en muchos puntos «nueva»; un Servet mártir de su fe religiosa y mártir de la libertad y dignidad humana, víctima de todos los fanatismos inhumanos del tiempo. La exposición discurre en cinco capítulos: el primero es un estudio historiográfico centrado en el personaje; el segundo analiza el universo filosófico de M. Servet (Platón, Aristóteles, metafísica y antropología); el tercero, su teología equidistante y crítica entre las dos confesiones cristianas; el tercero (última parte) y el cuarto abordan la concepción personal filosófico-teológica de M. Servet (Dios, Trinidad, Cristo, Mundo); el quinto encumbra a Servet a los «ideales» de la Ilustración, con la libertad como categoría política.—LUIS MARTÍNEZ GÓMEZ.

HERP, ENRIQUE: *Directorio de Contemplativos*.—Estudio preliminar, edición y traducción de JUAN MARTÍN KELLY. Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1974. 767 pp.

Signo de los tiempos; vuelta a la espiritualidad en medio de este mundo dominado por la técnica y por lo que llamarían nuestros ascetas la vida del sentido. Espiritualidad que nos llama desde las fronteras del oriente (meditación trascendental, hoy de moda) y desde los esplendores místicos que cierran el medioevo cristiano. Así es actual esta edición bilingüe, versión castellana realizada por el editor del volumen, la primera completa, y versión latina antigua (el original fue flamenco) de la obra clave del renano neerlandés Hendrik Herp, latinizado Harphius. Todavía se da en Apéndice la primitiva versión castellana, la que manejaron nuestros autores espirituales, con su título original *Espejo de Perfección*, Alcalá de Henares, 1551; versión ésta incompleta (sólo los dos primeros de los cuatro libros, «dejando los otros dos —dice el traductor cartujo— de la vida contemplativa y superesencial visión de Dios», sin duda la parte más propiamente mística). A la edición del triple texto precede un amplio estudio histórico y analítico, en el que se sitúa primero a Herp en su entorno espiritual, los místicos del Norte, se da a grandes rasgos el contenido del *Directorio*, su difusión en el tiempo, y su estado actual literario, ediciones y manuscritos. Sigue la parte principal de este estudio preliminar, las influencias de Herp en nuestros místicos del Siglo de Oro. Primero entre los franciscanos, sus hermanos, los más destacados Francisco de Osuna y Bernardino de Laredo. Completa el cotejo de influjos doctrinales el cuadro externo dramático de la las repercusiones religiosas, sociales y políticas, alumbrados, «dejados» e Inquisición, como el paso por el fuego de la *Teología Mística* de Herp, sospecha la heterodoxia, hasta su tardía aceptación y aprobación previas correcciones y recortes. La línea de influjos se sigue en otros dos capítulos introductorios, por las otras Ordenes religiosas, concretamente dominicos y jesuitas; interesantes las reservas de Melchor Cano contra las «novedades», detrás de las cuales se alza el fantasma de Erasmo «caprichoso perturbador de la tradición cristiana»; similar tensión en la Compañía de Jesús cada

vez más prevenida contra la oración «afectiva». Los dos últimos capítulos de la Introducción se dedican a dos representantes de una doctrina espiritual mística más elaborada literariamente, Fray Juan de los Angeles y San Juan de la Cruz. Juan de la Cruz no cita expresamente el Directorio quizá por razones de seguridad cara a la Inquisición, aunque es cierto para el editor que lo conoció y utilizó; también Teresa de Jesús, al menos indirectamente, a través de Osuna y Laredo; de pasada son mencionados otros autores del tiempo donde puede adivinarse también la huella de Herp. Para un lector de hoy medianamente conocedor de la literatura ascética y mística del tiempo bastará pasar de corrida por las páginas del *Directorio* herpiano aquí ofrecido para detectar sorprendentes resonancias de las expresiones, figuras, conceptos y referencias doctrinales familiares a aquellos autores clásicos, Teresa, Ignacio, Luis de Granada. A más de una ilustración del mundo literario y doctrinal de la mística postridentina, adquirirá el lector una mirada sobre el conjunto espiritual del tiempo. Subrayemos de nuevo la oportunidad de la edición.—LUIS MARTÍNEZ GÓMEZ.

MORALES BORRERO, MANUEL: *La geometría mística del alma en la literatura española del Siglo de Oro. Notas y Puntualizaciones.*—Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1975, 402 pp.

Mística y matemática se dieron bien la mano desde Pitágoras hasta Wittgenstein. Los movimientos del alma hacia Dios encontraron en todos los tiempos sutiles esquemas espaciales como cauce de expresión, una geometría maridada con la emoción religiosa. Tres modelos básicos son aquí considerados por el autor; la centralidad radial, circular y esférica del neoplatonismo (Plotino: el alma en el Uno en el éxtasis final como «centro en el centro»); el diagrama móvil ascendente atravesando las esferas celestes concéntricas, más bien arcos envolventes sobre la Tierra (imagen del cielo de Aristóteles, Tolomeo, Edad Media, Dante hasta Copérnico); y la visión dinámica del cuerpo inerte que tiende por su propio peso hacia su centro, es decir, a su lugar propio (física griega y Agustín). Estos esquemas son utilizados una y otra vez por nuestros autores místicos, bien en su simbolismo puro, bien con significaciones combinadas, reforzándose mutuamente, para dar forma plástica inteligible a los fenómenos de la experiencia de Dios. El autor ha realizado un estudio analítico pormenorizado, rozando a veces lo exhaustivo, sobre dicha utilización lingüística e imaginativa en los grandes ejemplares de nuestra mística: escuela franciscana (Osuna, Laredo, Diego de Estella, Juan de los Angeles), agustinos (Tomás de Villanueva, Luis de León, Agustín Antolínez, Malón de Chaide), carmelitas (Teresa, Juan de la Cruz). Junto a estos grandes del espíritu contemplativo, obtienen un puesto complementario otros representantes de Ordenes religiosas (dominicos y jesuitas), del mundo sacerdotal y del seglar, y también como pieza original, del mundo de la poesía (Francisco de Aldana, Pedro de Encinas, Lope de Vega, Alonso de Bonilla). Es comprensible que la preocupación de encontrar los simbolismos geométricos haya empujado a ratos un poco forzosamente hacia la geometría lo que sólo muy de superficie roza lo matemático espacial, donde la imagen y el sentimiento dominan hasta ahora la figura lineal. Tal diríamos de la interioridad vertida por centralidad; tal de la inquietud agustiniana anhelante de Dios, no siempre fácilmente traducible en los contextos aducidos por movimientos hacia el centro, cual el peso de los cuerpos. En Teresa, bien reacia a dejarse prender por esquematismos abstractos, más atenta a dar en imágenes «explicativas» sus experiencias y sus enseñanzas, va la palabra «centro» por lo común apoyada y suavizada

en su descarnada geometría por el cualitativo «interior», íntimo, «hondón íntimo», esencia del alma, lo íntimo del alma. Evidentemente en ella, como en los demás autores estudiados, la geometría es sólo un pretexto, apropiado en su inmaterialidad, para sugerir desde fuera lo misterioso e inefable que pasa entre Dios y el alma. Mérito original del autor, en todo caso, el haber seguido escrupulosamente esta dimensión simbólica matemática presente en toda la constelación de nuestros místicos del xvi, para desde ella obtener una mirada en su profundidad espiritual. El estudio lo cierra y completa un detallado elenco bibliográfico, aunque es presentado sólo como un esbozo de bibliografía.—LUIS MARTÍNEZ GÓMEZ.

Les Fioretti de Sainte Thérèse d'Avila. Paroles traduites et présentées par JOSEPH GICQUEL, ocd.—Les Editions du Cerf, Paris 1977, 176 pp.

Bien se merece la maravillosa y siempre sugestiva escritora carmelita que es Santa Teresa de Avila, esta *Floreccillas*, traducidas al francés, y tan encantadoras, aunque en otro estilo, como las de San Francisco. Joseph Gicquel, buen conocedor de Juan de la Cruz y de Teresa, ha seleccionado aquí trozos, nunca aparecidos en francés de modo sistemático, recogidos de la masa imponente de documentos publicados en castellano, agrupándolos ahora en temas característicos de la espiritualidad teresiana: Llamamiento del Absoluto. La oración, cuestión de amor. Profundidades de la humildad. Sencillez y prudencia. La gracia de obedecer. Pobreza liberadora. Ascesis evangélica. Caridad de una madre. Obras de la Iglesia. En la esperanza. Un índice de los documentos utilizados (Procesos de beatificación y canonización de la Santa, obras de ésta, ed. P. Silverio, Burgos 1915, y obras diversas), referencias de los subtítulos y algunas ilustraciones enriquecen la presentación del volumen de los textos que, aun traducidos, retienen no poco del encanto de los conceptos y expresiones del original.—AUGUSTO SEGOVIA, S.I.

SAINTE THÉRÈSE DE L'ENFANT-JÉSUS ET DE LA SAINTE-FACE: *Une course de géant. Lettres* (Edition intégrale). Editions du Cerf-Desclée de Brouwer, Paris 1977, 488 p.

La correspondencia general de Santa Teresa del Niño Jesús apareció en 1972 y 1974, bajo la forma de edición crítica, en dos volúmenes: además de las cartas de la Santa, incluía las dirigidas personalmente a ella y las referentes a la misma, escritas durante su vida. La presente edición corriente ofrece a un amplio público sólo la totalidad de las cartas de la misma Santa, utilizando el trabajo crítico anterior, que permite presentar ahora un texto auténtico e integral, con algunas rectificaciones ortográficas, introducciones simplificadas, alusiones a la restante correspondencia general y apéndices reducidos o suprimidos. Al final se publica un *Addendum* que contiene un inédito, encontrado en 1976: Carta de la hermana Genoveva a Teresa, 1896-1897(?). El primer título del volumen: *Una carrera gigante* se refiere al período de unos 20 años que separan la primera de la última carta de la Santa, conjunto que constituye —en frase del «hermano espiritual» de Teresa, el sacerdote Bellière— «precioso tesoro, complemento de la Historia de un alma». No hace falta ponderar la oportunidad de esta edición en nuestra época, tan necesitada de semejantes fuentes modernas de genuina y sólida espiritualidad.—AUGUSTO SEGOVIA, S.I.

L'Esprit du Seigneur remplit l'Univers. Texte choisis par SOEUR GENEVIÈVE, o.p., moniale de Clairefontaine.—Les Editions du Cerf, Paris 1977, 128 p.

Nuestra época se caracteriza por lo que llaman «el retorno del Espíritu». De aquí la oportunidad del presente florilegio, que nos parece sumamente fructuoso y sugestivo, tanto por los autores seleccionados, como por los temas que tratan. Entre aquéllos aparecen, v.g.: Afanassief, Atanasio de Alejandría, Atanágoras, Agustín, Basilio de Cesarea, Bernardo de Claraval, Boulgakov, B. Bro, L. Cerfaux, P. Claudel, Y. Congar, Cirilo de Alejandría, Id. de Jerusalén, J. Daniélou, Diadoco, Didimo, Eckhart, Endokimov, Fenelon, Foucauld, Fulgencio de Ruspe, Gregorio Nacianceno, Id. Niseno, Id. Magno, Grignon de Montfort, Guillermo de Saint Thiéry, Hermas, Esiquio, Ireneo de Lyon, Juan Crisóstomo, Id. de la Cruz, León Magno, Orígenes, Paulino de Nola, H. Rahner, Ricardo de San Víctor, Ruysbroeck, Simón el Nuevo Teólogo, Tauler, Tomás de Aquino, J.-M. Vianney y A. Vonier. Entre los temas destacamos los apelativos del Espíritu Santo=soplo, viento; amor, fuego, luz, agua; unción, sello; paloma; llave, portero, Elías. Más citados son los nombres del Espíritu=Espíritu de Dios, de verdad, regente, etc., y las obras del mismo (fruto, dones y carismas). Se añaden dos temas de particular interés: La Virgen y el Espíritu. La Iglesia del mismo.—AUGUSTO SEGOVIA, S.I.

NICOLÁS GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ: *El Monasterio de la Encarnación de Avila*. I. Siglos XV-XVI.—Edit. Obra Social y Cultural de la Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila, Avila 1976, 358 p.

El Monasterio de la Encarnación de Avila, a pesar de su relevante significado en la historia de la espiritualidad castellana, carecía de una monografía científica.

La labor no era fácil: por un lado han desaparecido numerosos documentos; por otra, muchos aspectos de su vida eran ya de todos conocidos. Suplir, en lo posible, la carencia de los primeros, y acertar a seleccionar entre los segundos ha sido la tarea realizada por el actual capellán del Monasterio.

La obra tendrá dos volúmenes, en el primero se expone el período fundacional y los siglos XV y XVI que corresponden a la época de máximo esplendor; en el segundo, se proseguirá la historia hasta nuestros días.

El presente volumen, consta de dos partes desiguales: un a modo de capítulo introductorio con la historia del establecimiento en la propia casa de Doña Elvira González de Medina de un «beaterio», erigido posteriormente en forma canónica y trasladado a una casa más amplia de la calle del Lomo; esta parte se cierra con el traslado al nuevo monasterio erigido a las afueras de la ciudad.

La segunda parte, que constituye el núcleo central del estudio, aborda en sus doce capítulos las dificultades económicas de la nueva casa carmelitana, sus litigios para lograr la indispensable agua y defender sus propiedades y posesiones necesarias para su sustento. Con todo, la parte más interesante nos la ofrecen los capítulos dedicados a la vida religiosa de aquella comunidad y a las intervenciones en ella tanto de la Santa de Avila como la de su hermano en religión Juan de la Cruz.

La obra se lee con agrado. Esperamos poder leer pronto su segundo volumen.—ANTONIO BORRÁS.

PABLO MOLINARI, S.J.: *Vivir en el Espíritu. Reflexiones teológico-espirituales sobre algunos problemas actuales de la vida religiosa*.—Studium, Madrid 1976, 144 p.

El P. Molinari conocido por otros trabajos sobre la vida religiosa, nos presenta ahora un conjunto de reflexiones sobre problemas actuales de la vida religiosa. El autor no pretende una obra unitaria, y así junto al tema de la vocación universal a la santidad (cap. I) nos encontramos con la presentación de un modelo concreto (el de la Compañía de Jesús) de cómo incorporar al noviciado la actividad apostólica como tarea formativa (cap. VI) y un proyecto de casas de oración donde religiosos de vida activa puedan dedicarse más intensamente a la oración (cap. VII).

No falta sin embargo el tratamiento de otros problemas candentes en la vida religiosa, como, por ejemplo, el de la familiaridad con Dios y el controvertido dilema verticalismo-horizontalismo.

En todos los temas abundan las referencias a documentos conciliares y pontificios sobre la vida religiosa.

En conjunto diremos que es una obra que se lee con facilidad pero sin que, tal vez, aporte mucha novedad en el planteamiento y modo de tratar los problemas.—E. R.

MARQUES, VICENTE: *Padre nuestro que estás en la vida*.—Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1977, 227 p., 11×19 cm, ISBN 84-7020-082-2.

No es un tratado o un ensayo de teología bíblica o sistemática; pero sus páginas contienen un material teológico hondo y jugoso. Es una compilación de casi 500 textos breves (cuya extensión varía entre una línea y dos páginas), bien seleccionados, orgánicamente acoplados en una decena de «capítulos» y 147 apartados: una excelente antología. Los subtítulos resultan acertados (exceptuando tal vez el del apartado n.º 64, que podría haberse enunciado «Virginidad»). No es una obra escrita para ser leída de un tirón, sino «un libro de lectura y reflexión», un poco a la manera del Kempis. Hasta pretende ser «una especie de evangelio según nuestro tiempo, salvadas las distancias». De hecho, más de 200 de los 500 textos están tomados de las páginas bíblicas. El resto pertenece a unos 160 autores distintos, antiguos y modernos, elegidos con talante ampliamente ecuménico. El conjunto respira espiritualidad fina, claridad esperanzada y cierto timbre juvenil. Por ello resulta especialmente apto como impulso y cauce de reflexión (y oración) vital para jóvenes; pero también puede resultar válido para homiletas y hasta para teólogos: éstos pueden encontrar en estas páginas formulaciones acertadas con terminología actual. La traducción es francamente buena, cuando se trata de textos originalmente redactados en otros idiomas; y hasta con cierto sabor clásico, cuando se trata de textos antiguos. Buena también la presentación tipográfica, con unas pocas (menos de una docena, si no me engaño) erratas.—I. M. SANS.

In Ecclesia.—Librería Ateneo Salesiano, Roma 1977, 510 p.

Obsequio literario, monumental, a Pablo VI, con ocasión de su octogésimo aniversario, por parte de un grupo de docentes de la Universidad Pontificia Salesiana, en torno a un tema, en cuyo interés convergen los sentimientos del Papa y de Don Bosco: «profundizar en el sentido de la Iglesia». Dos amplias secciones abarca el denso volumen: I) *Traditio*, con 11 artículos, entre los cuales apuntamos: G. G. Gamba, El tema de la Iglesia-Barca en Mc (39-85: aquélla, considerada en la presente econo-

mía de las cosas y en sus relaciones con el exterior, sobre todo con Satanás y el mundo). C. Riggi, Un Tratado acerca del misterio de la Iglesia en el *Panarion* de Epifanio de Salamina (87-120: antiguo esquema de la apología, fundada en la teología bíblica de la historia). G. Groppo, El «*Christiani hominis institutum*» de Erasmo. Un catecismo para jóvenes estudiantes (161-180: texto y versión; ésta contribución de aquél, a la catequesis de los escolares no fue inútil, pero sí insuficiente, al prevalecer en él un interés por los lectores cultos). Otros temas interesantes: A. Alessi, El humanismo ateo de Feuerbach, frente a la doctrina luterana y católica (235-252) y A. Amato, ¿Cristología metaeclesial? (253-280: ponderado juicio crítico de la cristología y metadogmática de E. Schilleebeckx). II) *Veritatis praeconatio*. En relación con Pablo VI podemos señalar, p. ej.,: V. Miano, El diálogo de la Iglesia con el mundo según el pensamiento del Papa (293-309: excelente síntesis). D. Bertetto, María proclamada por Pablo VI «Madre de la Iglesia» (311-333: en particular, la evolución doctrinal y principales intervenciones del Papa). G. Zampetti, Pablo VI en la Iglesia misionera (417-434: con selecta bibliografía). G. Gemmellaro, El magisterio social de León XIII a Pablo VI (435-457: características, documentos y orientaciones; tema muy actual, bien elaborado). Otros artículos se refieren, v. g., a la eclesiología litúrgica del nuevo Misal Ambrosiano, por A. M. Triacca (353-383), a la psicología de la religión, como disciplina en construcción (459-467: artículo muy sugestivo) y a unas Notas de pedagogía eclesial, por L. Macario (485-508: con particular referencia al reciente magisterio de los Obispos italianos). En conjunto, un variado y dignísimo homenaje al Santo Padre, ofrecido con una espléndida presentación tipográfica.—AUGUSTO SEGOVIA, S.J.

GRELOT, PIERRE: *Hombre ¿Quién eres? Los once primeros capítulos del Génesis.*—(Cuadernos Bíblicos 5), Estella, Verbo Divino, 1976, 63 p.

Con reconocida competencia P. G. presenta ordenadamente la respuesta de los primeros capítulos del Génesis a la cuestión fundamental sobre la identidad del hombre. Ambienta la reflexión bíblica en la literatura mesopotámica, pero resalta también la indiscutible originalidad del pensamiento israelita, contenido en los 11 primeros capítulos del Génesis, cuyo lugar en el conjunto de la historia sagrada se pone también de manifiesto. La presentación bíblica de los orígenes se examina en sus diversas tradiciones y se las compara con otros mitos circunvecinos, así como también las genealogías que empalman la prehistoria con la historia. El mismo esquema se usa en la presentación de las narraciones sobre el diluvio y sobre la torre de Babel, que desembocan en la elección de Abraham. Una bibliografía final está concebida como ayuda para la prolongación del estudio, así como el Índice temático facilita la aclaración de conceptos. Se insertan también unas reflexiones teológicas sobre la compatibilidad del poligenismo con la fe, sobre el pecado original y sobre la figura de Satán. Aunque el modo de desarrollar los temas no facilita la claridad, la problemática está bien centrada y su presentación es una válida contribución a la educación en la fe. Sin embargo, no se ofrecen otras hipótesis científicas, ni aparece ninguna interrogación sobre la validez de la hipótesis documental, ni se muestra la conexión entre el pecado original originante y el pecado original originado, ni se resalta suficientemente el esquema bíblico redaccional: don de Dios en la creación, respuesta negativa del hombre en un progresivo pecado y alianza de Dios con Abraham.—J. LUZARRAGA.

EQUIPO «CAHIERS EVANGILE»: *Los milagros del Evangelio*.—(Cuadernos Bíblicos, 8), Estella, Verbo Divino, 1976, 62 p.

Este cuaderno trata de iniciar a nivel adulto no especializado en la problemática actual sobre los milagros evangélicos. Junto a posturas que reflejan los interrogantes del hombre moderno (E. Charpentier), se insertan las apreciaciones de especialistas bíblicos. En la panorámica de las religiones comparadas, B. Dupuy diserta sobre «el milagro en la Biblia y en el pensamiento judío», mientras A. Duprez trata sobre «milagros helenistas en la época de Cristo». A continuación se formula la teología de cada uno de los evangelistas en su presentación de los milagros: L. L'Eplattenier, «Jesús, señor de la comunidad. Los milagros según san Mateo»; M. Trimaille, «Una llamada a la fe. Los milagros según san Marcos»; A. George, «Jesús salvador. Los milagros según san Lucas»; P. A. Beaude, «Hemos visto su gloria. Los milagros según san Juan». Como ejemplo de la diversa tendencia teológica de los evangelistas en las narraciones de milagros, E. Charpentier ofrece un estudio detallado de un caso concreto: la curación de la suegra de Pedro. Por fin, E. Cothelet acertadamente enmarca de modo global el sentido de los milagros para el mismo Jesús. Una entrevista a Winoc de Broucker sobre el milagro hoy hace resaltar el sentido del hombre moderno para captar lo maravilloso más en lo humano que quizás en la misma naturaleza. El índice temático ayuda en el uso de este cuaderno, que presenta los grandes temas sobre el milagro de modo completo, aunque sumario. Este es su fin y éste puede ser también su inconveniente. Aunque a veces falte claridad y los elementos técnicos no estén presentados con suficiente atractivo para el hombre interesado, este cuaderno es una aportación seria para la catequesis de adultos.—J. LUZARRAGA.

BRIEND, JACQUES: *El Pentateuco*.—(Cuadernos Bíblicos, 13), Verbo Divino, Estella 1973.

El presente número de Cuadernos Bíblicos es atrayente por su *estructura sencilla*. Consiste en una presentación del ambiente, contenido y teología de cada uno de los Documentos que componen el Pentateuco, según la hipótesis documental. Es también *claro* en su lenguaje y exposición, como fruto de una ascesis pedagógica que se limita a ofrecer únicamente los resultados de la investigación. Digna de mención me parece también la *relectura actualizada* (a través del NT) de la teología de alguno de los Documentos, en concreto el apartado final: Una luz en el camino.

Esta forma de acercamiento al Pentateuco es nueva —y seria— para el profano e impulsa al iniciado a profundizar en temas tan importantes como la historia de la exégesis, la historia literaria de los Documentos, su confrontación con la historia y la arqueología, etc.... El autor toca los problemas del Documento E y el paralelismo del Dt con los tratados de vasallaje, pero para una introducción al Pentateuco sería indispensable una visión de conjunto del mismo y un estudio teológico de las tradiciones que los Documentos han ido recogiendo. Para ello cita, sobre todo, la *Introduction critique à l'AT* de H. Cazelles, en la que J. Briend colabora, y la *Teología del AT* de G. von Rad.—JOSÉ M.^a ABREGO.

CHARPENTIER, ETIENNE: *Para leer la Biblia*.—(Cuadernos Bíblicos, 1). Ed. Verbo Divino, Estella 1976, 66 p.

El «Cuaderno Bíblico», que inicia la serie, es —al nivel pretendido por ésta— una gran ayuda «para leer la Biblia». Dentro de este fin, distinguirla

dos aspectos en el «cuaderno»: uno pretende crear la actitud del lector más interna y personal, punto de vista y objetivos en la fe y en la vida; el otro transmite una serie de conocimientos concretos, muy bien seleccionados, sobre cada uno de los libros de esta biblioteca, la Biblia. El sistema de este segundo objetivo tropieza siempre con el inconveniente de tener que desbrozar, de forma superficial, temas y problemas a los que se ha de volver en el estudio detenido de cada uno de los libros. En esta vuelta, los conocimientos previos se acusan como repetición y cansancio. Las páginas más directamente dedicadas a la actitud interna y personal (pp. 6-21, 24, 50-2, 61-5), son las más originales y prácticas, y, a mi juicio, las más acertadas; la Biblia como vida condensada e interpretada, no como reportaje histórico; como expresión de la vida de fe de un pueblo, no de una religión más; y eso a través del lenguaje y concepciones mitológicas existentes, para lograr el encuentro personal, en cada circunstancia de la vida y según la tendencia del lector, con Jesús, el Señor. A través de todo el cuaderno, pese a su plenitud y brevedad, es notorio el interés particular por los Evangelios. El cuaderno no recoge todos los temas ordinarios en una introducción bíblica. A la probable pregunta que el lector se haga sobre el sentido y cómo de la inspiración divina de estos libros, y de éstos solos, no encontrará contestación en este cuaderno.—J. R. SCHEIFLER.

EQUIPO «CAHIERS EVANGILE»: *El Apocalipsis*.—(Cuadernos Bíblicos, 9). Verbo Divino, Estella 1977, 59 p.

El presente librito confirma el acierto de traducir esta serie de «Cahiers Bibliques». Este trabajo sobre el Apocalipsis presenta las habituales características de claridad, acertada elección de los puntos más importantes, interpretaciones bien ponderadas y penetración religiosa. La sección más extensa está ocupada por una visión de conjunto siguiendo el hilo del texto realizada por Charpentier. Sigue los trabajos de Feuillet y entiende este libro como una relectura cristiana del A.T., que pretende iluminar la historia de la Iglesia hasta el fin de los tiempos, pero sobre todo los acontecimientos dramáticos del cristianismo primitivo: la ruptura con el judaísmo incrédulo (cap. 4-11) y su enfrentamiento con la potencia romana totalitaria y perseguidora (12-20). D. Sesboue muestra con maestría cómo el autor del Apocalipsis vuelve sobre el pasado del pueblo para descubrir en él las líneas maestras del actuar divino de forma que pueda proyectarlas hacia el futuro; el éxodo, centro de la fe veterotestamentaria, se convierte así en la categoría salvífica central para interpretar la intervención divina en la historia y en la escatología. E. Cothenet y P. Prigent presentan unos resúmenes sustanciosos de sus trabajos más amplios sobre los ministerios (testigos y profeta) y la liturgia en el Apocalipsis respectivamente.

En resumen, una presentación muy buena y útil de este libro, que la recobrada dimensión esperanzada y escatológica de una parte importante de la comunidad cristiana y del mismo pensamiento contemporáneo han situado en el centro del interés de la teología actual.—RAFAEL AGUIRRE.

VERDAD Y MÉTODO: *Fundamentos de una hermenéutica filosófica*.—Trad. A. Agud y R. Agapito. Ed. Sígueme, Col. Hermeneia, Salamanca 1977, 687 p.

Después de 17 años de la aparición de la primera edición alemana de la obra y tras las recientes traducciones europeas, aparece, según creemos bien traducida en general, la magna obra del Prof. Gadamer que ha influenciado a la literatura filosófica y extrafilosófica mundial. Se trata de

una obra fundamental, larga y sinuosa pero no esotérica, que no debiera faltar en la biblioteca y mente de todo hijo de la luz del logos (para usar este giro neoplatónico tan caro a nuestro autor).

Podríamos ofrecer una panorámica del contenido de la obra en torno a dos proyectos fundamentales. En primer lugar, el *proyecto hermenéutico*, según el cual el entender humano es siempre ya un *interpretar* (y, por lo tanto, un participar en el objeto en cuestión). En segundo lugar, el *proyecto lingüístico*, según el cual el *lenguaje* es el *medium* (medio, mediación e intermediación) de la experiencia interhumana del mundo. Aún más radicalmente: el lenguaje anida ya la estructura hermenéutica de la realidad, por lo que Gadamer extiende la «*Sprachlichkeit*» o articulación (logos) —que los autores traducen sin más como lenguaje, y que yo he traducido en mi hermenéutica como «lingüicidad» y reinterpretado como «apalabramiento»— a la realidad entera y verdadera, o sea, a la realidad como tal. Nos encontramos, pues, con la temática específica del lenguaje, tan cara al pensamiento contemporáneo, que Gadamer introduce en la filosofía a partir de las doctrinas platónico-cristianas del logos: en ello se muestra a la vez como buen conocedor de lo griego y de la tradición protestante a la que pertenece. (Este interés por el lenguaje inducirá a su discípulo J. Habermas a considerar a éste como teoría y praxis, e. d., como lugar de «entendimiento» en su doble hispano sentido de inteligencia cognoscitiva y de pacto político.)

Ahora bien, precisamente en la mayor y mejor aportación gadameriana de los años 60 y 70, o sea, el tema del lenguaje, se encuentra su mayor conflictividad al entender al lenguaje en un horizonte ontologista o, si se prefiere, idealista y «circular»: pues, su concepción del lenguaje se atiene precisamente demasiado a esta tradición teológica platónica del logos autónomo, subsistente y autofecundador (logos hipostasiado). Pero el lenguaje no dice solamente entendimiento sino *comportamiento*, comunicación, intercambio e interacción psicosocial. Tan importante —más— de lo que se dice, es lo que se co-dice: articulación de la experiencia antropológica coimplicada en el lenguaje. La afirmación gadameriana (y heideggeriana) de que el lenguaje condiciona la realidad, sólo es aceptable si entendemos por lenguaje no el logos puro-abstracto, sino el logos impuro implicado (lenguaje como *con-dicción*: como coimplicación de la vida).

Por lo demás, el propio Gadamer —he aquí la decisiva importancia de su plantamiento— ha dado las claves para continuar y radicalizar su programa. Por eso es considerado como fundador de una escuela de sesgo socrático, cuyo presente manifiesto ya ha manifestado su capacidad de interpretación, y ello dice de transformación de esclerotizadas concepciones dogmáticas.—ANDRÉS ORTIZ-OSÉS.

VARIOS: *La resurrección de Cristo y la exégesis moderna*.—Studium Ediciones, Madrid 1974, 193 p.

Se recogen en este libro cinco ponencias del congreso de la Asociación Católica Francesa para el Estudio de la Biblia (A.C.F.E.B.) celebrado en Angers en 1967. No se pretende ofrecer una visión completa de la teología de la Resurrección sino sólo algunos puntos salientes de su exégesis.

P. Grelot estudia «La resurrección de Jesús y su fondo bíblico y judío». Después de señalar la diferencia entre la concepción cristiana y el pensamiento mítico de las religiones del Antiguo Oriente, se fija en lo específico del A.T. y del judaísmo: el triunfo de Dios (de un Dios desmitificado) sobre la muerte y esto en un contexto escatológico; posteriormente, la retribución individual de los justos. Señala la necesidad de una «crítica del

lenguaje», que interprete el de resurrección. Apunta la falta de rasgos apocalípticos en los relatos de apariciones de Cristo resucitado.

«La hermenéutica paulina de la Resurrección» es presentada por M. Carriz. Ve en el pensamiento de Pablo un progreso en el sentido de eliminar los rasgos apocalípticos en la presentación de la resurrección de Cristo y de los cristianos. Distingue dos lenguajes, el de «resurrección» y el de «vida», el primero para el acontecimiento mismo y el segundo para los efectos originados por el acontecimiento. Estudia el concepto paulino de «cuerpo de gloria», un ser en el que la presencia activa, operante y divina es completa, al mismo tiempo que se traduce en una realidad personal. Da cuenta, finalmente, de las actuales discusiones entre los protestantes en torno a Marxen y Bultmann.

El estudio de A. George, «Los relatos de apariciones a los once a partir de Lucas 24,36-53», a través de una comparación con Mt 28,16-20 y Jn 20, se remonta a un estudio preluano de la tradición, cuyo contenido intenta determinar.

«Resurrección y sepulcro de Jesús: Mc 16,1-8 en la tradición evangélica» de J. Delorme estudia la cuestión del «sepulcro vacío». Ve como centro del relato la revelación, en términos kerigmáticos, del misterio de la resurrección, y como medio comunitario en el que se formó, la conmemoración de la Pasión en Jerusalén. En unas consideraciones finales distingue entre lo que se le puede pedir al historiador y lo que es cometido del teólogo que busca el significado: cristológico, escatológico, antropológico y cósmico.

X. Léon-Dufour recoge las principales cuestiones que han tratado los autores anteriores, viéndolas desde la hermenéutica: «Apariciones del Resucitado y hermenéutica». La hermenéutica distingue entre el acontecimiento (de la Resurrección) y el testimonio (por ejemplo, de Pablo); entre la experiencia en que se basa ese testimonio y nuestro propio conocimiento; entre el lenguaje (o los lenguajes) y el acontecimiento; entre un lenguaje (por ejemplo, apocalíptico) y otro (por ejemplo, de presencia familiar, misión); entre el detalle y el conjunto; entre unos textos y otros. Concluye resumiendo las características de los hechos: iniciativa del resucitado, reconocimiento y misión. Pero además el resucitado tiene para nosotros una presencia actual en el kerigma.

Podríamos señalar como una aportación de estos estudios el deshacer una idea tan objetivista de la Resurrección que vendría a asimilarla, al menos fundamentalmente, a un fenómeno histórico. Sin embargo, hubiera sido conveniente completar esta presentación con otros muchos textos del N.T., en los que, en relación a la vida de los cristianos, la Resurrección de Cristo adquiere una concreción en el mundo.—E. BARÓN.

GÓMEZ-HERAS, JOSÉ M. G.: *Sociedad y utopía en Ernst Bloch*. Salamanca, Sígueme 1977, 244 pp.

El subtítulo de la obra «presupuestos ontológicos y antropológicos para una filosofía social» define claramente el objetivo del presente estudio sobre Bloch. El estudio de Gómez-Heras parte claramente de la ontología de «aún-no-ser» como presupuesto indispensable para comprender el sentido de la utopía en el pensamiento de Bloch. El concepto de realidad no es el *ser* sino el *acontecer*, y esto hace que la temporalidad sea algo constitutivo de la realidad en la filosofía de Bloch. Aquí está la raíz de donde sugren la historia, la teología, la utopía, la asunción del subjetivismo en la materia, e incluso la crítica social y revolucionaria, características de la Filosofía de Bloch.

Esta comprensión del ser como una «devenir» es la que ha enfrentado

a Bloch con la filosofía marxista ortodoxa, ya que ésta, por ser un sistema político y económico realizado, por ser historia y tener un pasado, siempre se encuentra enfrentada a la utopía que la cuestiona, la relativiza, y la «desmitifica». Ortodoxia «dogmatizante» y utopía revolucionaria son así necesariamente divergentes. Gómez Heras subraya el valor ontológico de la utopía, o si se quiere de otra forma la comprensión del ser subyacente a la filosofía de la utopía que necesariamente lleva a cuestionar todos los dogmatismos, sean o no marxistas.—JUAN A. ESTRADA.

ARIAS, GONZALO, *La no-violencia, ¿Tentación o reto?* Ediciones Sígueme. Salamanca 1977, 240 pp.

La primera parte de este libro fue escrita por su autor en Abril-Mayo de 1971 en la Prisión de Carabanchel. La segunda parte es una recopilación de artículos y textos, casi todos ellos publicados en diversas revistas, unos del autor, otros de otros autores, que vienen a constituir un muestrario del pensamiento español actual sobre la potencialidad y las flaquezas de la no violencia. En la primera parte, después de plantear el problema de la no violencia y considerarla ante la razón y la fe, trata al final de la no-violencia en la historia de la Iglesia (desde el Mesías pacífico hasta la posición de los últimos Papas). El autor se declara no-violento absoluto en el sentido que expone a lo largo de su tratado (p. 145). Claro está que aquí y allá se impondrían muchas puntuaciones, pero los puntos de vista del autor sobre un tema que tiene muy meditado resultan muy interesantes.—J. A. D.

GUERRA CAMPOS, JOSÉ, Obispo de Cuenca: *El saber teológico según Santo Tomás*, Editada por el autor, Cuenca, 1977, VI, 73-121 pp.

Este folleto nos ofrece la conferencia pronunciada por su autor el 28-1-75 en Madrid, dentro del ciclo organizado por el Patronato «M. Menéndez Pelayo» para celebrar el VII Centenario de Sto. Tomás de Aquino. El título de la conferencia fue «Santo Tomás, teólogo», pero el del folleto responde mejor a su contenido, ya que para situar a Sto. Tomás como teólogo, el autor se ciñe «a indicar qué pensaba el mismo Santo del saber teológico» (p. 73). Nos ofrece una lectura comentada de algunos artículos de la cuestión 1.^a con que se abre la Suma Teológica. Reconoce el autor que «no ha sido un profesional del tomismo» ni «un especialista en la materia» (p. 111). La atención que dedicó a Santo Tomás durante sus 10 años de docencia le permiten comentarlo de forma coherente. La lectura de M. D. Chenu, *La théologie comme science au XIII^e siècle* y de C. Dumont, *La reflexion sur la méthode théologique*, en *Nouv. Rev. Théol.* 83 (1961) 1034-1050; 84 (1962) 17-35 le hubiera ayudado a perfilar el contexto histórico.—JOSÉ A. ALCÁIN.

LLOPIS, JUAN (y otros): *De la fe a la teología*, Herder, Barcelona 1977, 241 pp.

Se trata de una obra en colaboración compuesta de los siguientes artículos: ¿Qué es la salvación? Relación entre liberación y salvación (Salvador Pie i Ninot) - La fe en tiempo de incertidumbre (Evangelista Vilanova) - Presencia de Dios y experiencia humana (José M.^a Rovira Bellosó) - Pecado del mundo y pecado original (Antonio Matabosch) - La resurrección de Jesús (Ramón Sala) - Jesús de Nazaret y la Iglesia (José Perarnau) - Los carismas, signo de la presencia del Espíritu en la comunidad cristiana (José Rius Camps) - ¿Qué es un sacramento? (Ramón Pou) - La oración ¿por qué? (Juan Llopis). La intención que mueve a estos profesores de la Facultad de Teología

de Barcelona es la de recoger algunas de las preguntas que se plantea la comunidad cristiana de hoy acerca de temas centrales de la teología para darles una respuesta seria, avalada por su competencia académica, pero accesible a toda persona culta.

A pesar de la pluralidad de autores la obra resulta homogénea y unitaria. Unitaria, porque se ve un plan de conjunto. No es una mera recopilación de artículos, sino un espiguelo por las disciplinas de teología sistemática para ofrecer un plato variado. Homogénea, por la longitud de los artículos —de 20 a 30 páginas cada uno— y por el modo de tratar los temas: de forma sintética, seria, clara y accesible.

El éxito obtenido por la edición original en catalán es una garantía de su valor y un índice de que ha sido escrita pensando en un público real.—
JOSÉ A. ALCÁIN.

LARRABE, JOSÉ LUIS: *Bautizados y creyentes para que haya sacramento de matrimonio*, 1977, 30 pp.

José Luis Larrabe ha estudiado profundamente el matrimonio cristiano en su obra «El matrimonio cristiano y la familia» (BAC, 1973) tanto desde un punto de vista histórico como en sus implicaciones sistemáticas. Ahora ha publicado en la revista *Lumen*, vol. 26 (1977) pp. 97-126, el artículo que ahora presentamos. Tiene dos vertientes principales, la pastoral y la sistemática. Analiza bien las situaciones actuales problemáticas que presenta la realidad cotidiana, ahora muy frecuentemente en nuestro país, de parejas que ha sido bautizadas pero que no creen, que «no tienen intención de hacer lo que hace la Iglesia» y busca salidas evangelizadoras para salir al paso de estas dificultades. En general, matiza la postura y no acaba de decidirse ni iluminar el camino de la negación del sacramento a tales parejas. Propone una declaración de intención antes de casarse —y que podría formar parte de la boda— pero, a mi juicio, le falta la profundización de la alternativa, con la búsqueda de etapas en la celebración. Un camino ya sería lo que el mismo autor señala como logro necesario y es la aceptación por la Iglesia del matrimonio civil de tales bautizados como realidad jurídica civil válida. Mucho más completa y homogénea me parece la parte del artículo dedicada al estudio de la separabilidad del contrato y del sacramento en tales casos. Además de las citas de autores del s. XVI-XVIII, me parece muy interesante distinguir, como hace Larrabe, entre la situación de cristiandad de otras épocas y la situación misionera actual. Igualmente, el separar dos cuestiones distintas como son: el sacramento no puede darse sin compromiso humano, sin contrato, pero el contrato humano puede ser válido para los bautizados incluso si no hay sacramento. El contexto de polémica Iglesia-Estado del s. XIX en que nació la teoría de la absoluta inseparabilidad tal como está propuesta en el c. 1012,2 ayuda a ver las diferencias con la actual situación. Es un estudio muy interesante.—I. SALVAT.

LARRABE, JOSÉ LUIS: *Sobre el amor, el matrimonio y la familia*. 30 pp.

Se trata de un folleto de treinta páginas donde se da una selecta bibliografía sobre los tres temas citados en su título: amor, matrimonio y familia. Cada uno de los 18 títulos recensionados supone varias columnas de comentario, más o menos según la importancia de la obra. Los libros seleccionados responden a varios puntos de vista: sociológico (3000 foyers parlent), fenomenológico (Esencia y formas de la simpatía, Max Scheler), psicológico (Saggio sul amore umano, Guitton); Diálogo y sexualidad, (Alsteens; Vers une philosophie de l'amour et de la personne, Nédoncelle), teológico (Glauben und lieben, Rahner; Nouveau aspects, Davids; Le ma-

riage des chrétiens, Moingt; El sacramento del matrimonio, Adnes). El trabajo del recensionista es interesante tanto por lo que toca a cada obra como por el conjunto, que presenta un panorama de lo más importante publicado ahora sobre los temas citados.—I. SALVAT.

HUNSINGER, GEORGE (Ed.): *Karl Barth and Radical Politics*. Philadelphia, The Westminster Press, 1976. 236 pp.

Desde 1972 está en pie, ardientemente propugnada, atacada, y en parte desbordada por la izquierda, la tesis que lanzara F. W. Marquardt sobre los planteamientos socialistas en la doctrina y en la biografía de Karl Barth. Hunsinger incrementa la ya crecida bibliografía en torno al asunto con este libro, caracterizado, más que por tomas de posturas personales o especialmente originales, por una meritoria labor de aproximación de materiales y elaboración de perspectivas sintéticas.

El volumen se propone presentar algunos trabajos significativos en relación con el polémico tema. Ante todo, como texto breve más representativo, la traducción de la conferencia de Barth «Jesus Christus und die soziale Bewegung» (1911). A estas páginas programáticas siguen colaboraciones de F. W. Marquardt, H. Gollwitzer, H. Diem, D. Schellong y —único artículo no traducido del único autor no alemán— J. Bettis. El recopilador y traductor cierra las aportaciones con un trabajo «Toward a Radical Barth». En él entabla un diálogo crítico con Marquardt para pasar luego a reseñar el proceso de la teología barthiana, poniendo especialmente de manifiesto la relevancia política de las posturas dogmáticas del teólogo suizo en las diferentes etapas de su evolución.

El valor práctico del libro es, pues, patente, para quien se interese por este concreto capítulo de la historia de la teología reciente. En su elaboración, Hunsinger ha procedido no sólo con conocimiento de la materia tratada y honestidad teológica y metodológica en el manejo de los datos disponibles, sino también con una meticulosidad muy de agradecer en aspectos formales: fiel mención de las referencias bibliográficas originales, escrupulosa y completa citación de las fuentes primarias o secundarias en que apoya su conclusión. Digamos para terminar que ésta no anula, pero permite matizar con fundamento la frase de Barth en su alocución de 1911: «El socialismo real es el cristianismo real de nuestro tiempo».—JOSÉ J. ALEMANY.

PICHT, GEORG (Hrsg): *Theologie - was ist das?* Stuttgart, Kreuz Verlag 1977. 546 pp.

Al terminar de leer este volumen, es posible que no hayamos obtenido una respuesta inequívoca a la incitante pregunta que lo titula. Lo que está fuera de duda es que habremos ampliado nuestro conocimiento acerca del señor Georg Picht.

El profesor de Heidelberg no solamente lo inicia con un breve prólogo y una extensa introducción, y lo cierra con un detallado elenco de sus propias obras (único entre los quince colaboradores de quien se ofrece tal bibliografía personal); en la lista de éstos, habitual en tales obras colectivas, dedica a su presentación un espacio siete veces mayor que el consagrado a cada uno de los restantes co-autores. Pero el testimonio más imponente de tal omnipresencia lo constituye el cuerpo mismo del libro. Tratando cada colaboración de iluminar la tarea de la teología por su confrontación con múltiples disciplinas y sectores más o menos conexos con ella —desde las ciencias de la religión a la historia eclesiástica, desde el derecho canónico y la metafísica a las ciencias naturales y el ecumenismo—, Georg Picht comenta respectivamente cada uno de estos trabajos con largos capítulos,

al mismo tiempo toma de postura ante los problemas suscitados por aquéllos y ampliación de perspectivas, con preferencia de cara a un horizonte filosófico.

Ironías aparte, y superado el asombro que produce esta capacidad responsoria, es preciso encomiar el esfuerzo de elaboración interdisciplinar y el empeño dialógico que supone este seminario, mantenido en la universidad de Heidelberg en 1976. Hay que dar la razón al prologuista cuando señala que el volumen resultante «no comunica informaciones, sino transmite la experiencia de un camino recorrido en común». Es inevitable que en esta andadura el paso de los participantes no siempre sea acompañado, sino que ostente irregularidades: diversidad en enfoques, en profundidad, en rigor sistemático, en incitación para que el lector prolongue por su cuenta el debate más allá del espacio impreso de éste. Es importante, sin embargo, la cantidad y la calidad de los materiales y las reflexiones que se ofrecen en conjunto. Si ellos no aclaran definitivamente el puesto y misión de la teología ante los retos de los demás aspectos del saber —y cómo podrían hacerlo—, dan lugar a seguir elaborando la respuesta, incesantemente solicitada, desde una plataforma positivamente enriquecida.—JOSÉ J. ALEMANY.

RITSCHL, DIETRICH-JONES, HUGH O: *«Story» als Rohmaterial der Theologie*. München, Chr. Kaiser Verlag, 1976. 75 pp.

Además del trabajo que da título general a este folleto, D. Ritschl aporta a él dos breves homilias elaboradas teniendo en cuenta el concepto de «story». Por su parte, H. O. Jones desarrolla un ensayo sobre «Das Story-Konzept in der Theologie». Común a ambos autores es el interés por mostrar las posibilidades que aquel intraducible concepto inglés ofrece en la elaboración y en la comprensión de la teología. Se sitúa con ello en una línea que por una parte comunica con los planteamientos de una «teología experiencial» (Erfahrungs-theologie) y por otra se inscribe dentro de la cada vez más diversificada aproximación a la teología desde el campo de la consideración lingüística. En suma, y aunque a Ritschl no le agrade esta caracterización (en realidad rechaza más el nombre que lo que éste designa), un capítulo muy sugestivo y rico en pistas, también extralingüísticas, de una teología narrativa. Con él, las perspectivas de ésta quedan al mismo tiempo ampliadas y profundizadas en una dimensión concreta.—JOSÉ J. ALEMANY.

NEUENSCHWANDER, ULRICH: *Gott im neuzeitlichen Denken*. Band I. Gütersloh, Verlagshaus Gerd Mohn 1977. 259 pp.

El presente volumen constituye tanto un testimonio como un instrumento de trabajo y reflexión. Testimonio de que el distanciamiento consumado por la edad moderna de la cultura eclesial no significó de ninguna manera un abandono, sino por el contrario impulsó una dramática intensificación del esfuerzo del pensamiento humano en torno a Dios. Instrumento de trabajo en la reunión de un abundante material sobre la incesante interrogación acerca de Dios desde el fin del Renacimiento, y el apasionante diálogo entablado por algunos de sus más destacados protagonistas.

El tema es desarrollado en tres partes adecuadamente articuladas, en las que se integra el tratamiento de los respectivos autores: «el Dios de la naturaleza» (Cusa, Bruno, Böhme, Spinoza, Schelling), «el Dios de la razón» (Descartes, Bayle, Leibniz, Hume, Voltaire, Kant, Hegel) y «el Dios del sentimiento» (Pascal, Rousseau, Schleiermacher). En una primera aproximación a la obra obtuvimos la impresión de que hubiera sido preferible confeccionar una antología que presentara, debidamente situados e intro-

ducidos, simplemente los textos mismos de estos autores, permitiendo al lector una confrontación no mediada con ellos. Sin embargo, una consideración más detenida nos ha persuadido de que dada la honestidad de la elaboración (abundante, pero no abrumadoramente documentada con textos), la irreprochable citación de las fuentes y la extrema claridad de la exposición y de toda la disposición del conjunto, el método seguido por el profesor suizo posee indudables ventajas. Voluntariamente introductorio, pero incitando a ulteriores profundizaciones, este manual alcanza excelentemente su objetivo.—JOSÉ J. ALEMANY.

Empresas multinacionales y división internacional del trabajo. Salamanca, Sígueme 1977. 158 pp.

Se recogen en esta obra tres estudios de autores diferentes cuyo tema central puede considerarse el de las relaciones entre empresas multinacionales (EM) y estados. El último de los tres («Compañías multinacionales y división internacional del trabajo»), que constituye el grueso de la obra y está firmado por SESAME, pretende mostrar que se interpreta mal el fenómeno multinacional cuando se lo considera como determinante del juego de fuerzas económicas entre las naciones. Para ello analiza dos hipótesis posibles sobre el futuro económico del mundo —la bipolar (EE. UU y URSS) y la multipolar (EE. UU., URSS, Europa, Japón...)— y la repercusión de ambas sobre el funcionamiento de las EM.

Con óptica algo diferente, el segundo estudio («Las multinacionales y las naciones», de L. MARTINS) aporta datos en favor de la incapacidad de los gobiernos para controlar a las EM, para las que casi quedan borradas las fronteras nacionales. De este modo completa, y quizás contradice, las conclusiones del anterior.

La obra se completa con un primer trabajo breve (de E. HEYMANN) consagrado a los temores que suscitan las EM y las posibles estrategias a adoptar frente a ellas por los gobiernos.—I. CAMACHO.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ALONSO ALONSO, ANTONIO, *Tres preguntas a la Iglesia*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1978, 247 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-285-0668-X.
- AMATO, ANGELO, SDB, *I pronunciamenti tridentini sulla necessità della confessione sacramentale nei canoni 6-9 della sessione XIV (25 novembre 1551), (Saggio di ermeneutica conciliare)*. LAS, Roma, 1974, 398 p., 24×17,5 cm.
- BAUDRY, GÉRARD-HENRY, *Socialisme et humanisme. Emmanuel Mounier-Teilhard de Chardin. Bibliographie*. Cahiers teilhardiens n.º 5, Lille, 1978, 21×13,5 cm., 111 p.
- BOFF, LEONARDO, *Teología del cautiverio y de la liberación*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1977, 326 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-285-0673-6.
- BERNARDO, PABLO M., *Santa Teresa. La oración y la contemplación*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1977, 358 p., 19×11 cm., ISBN 84-285-0663-9.
- CABESTRERO, TEÓFILO, *Conversaciones sobre la fe. Entrevistas*. Sígueme, Salamanca, 1977, 254 p., 24×17 cm., ISBN 84-301-0475-5.
- CABESTRERO, TEÓFILO, *Diálogos en Mato Grosso con Pedro Casaldaliga*. Sígueme, Salamanca, 1978, 186 p. más reportaje gráfico, 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0716-9.
- CASTAÑO COLOMER, JOSÉ, *La JOC en España (1946-1970)*. Sígueme, Salamanca, 1978, 225 p., 24×17 cm., ISBN 84-301-0714-2.
- CRANSTON, MAURICE, W., *Paz y convicciones. Comentario a un forum celebrado en la sede de la Unesco, recopilado y preparado por Maurice W. Cranston*, Unesco-Sígueme, Salamanca, 1977, 188 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0705-3.
- DONOVAN, PETER, *Religious language*, Hawthorn Books, Inc., New York, 1976, 114 p., 21×14 cm., ISBN 0-8015-6278-3.
- DUQUOC-KASEMANN-BOFF-KASPER-PANNENBERG, *Jesucristo en la historia y en la fe. Semana Internacional de Teología*. Fund. Juan March-Sígueme, Salamanca, 1977, 375 p., 21×14 cm., ISBN 84-301-0711-8.
- FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO, *Masonería, Iglesia e Ilustración, Un conflicto ideológico-político-religioso*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, 24×17 cm., Tomo III: *Institucionalización del conflicto (1751-1800)*, 725 p., ISBN 84-7392-008-2; Tomo IV: *La otra cara del conflicto. Conclusiones y bibliografía*, 831 p., ISBN 84-7392-021-X.
- FLEISCHHAUER, INGEBORG, *Philosophische Aufklärung in Russland. Rationaler Impuls und mystischer Umbruch*. N. N. Strachov: Pont. Institutum Orientalium Studiorum, Roma, 1977, 270 p., 24×17 cm.

- GIRARDI, GIULIO, *Fe cristiana y materialismo histórico*. Sígueme, Salamanca, 1978, 151 p., 18×12 cm., 84-301-0710-X.
- GOLLWITZER, HELMUT, *La revolución capitalista*. Sígueme, Salamanca, 1977, 106 p., 20,5×12 cm., ISBN 84-301-0703-7.
- GOLLWITZER, HELMUT, *Pregunto por el sentido de la vida*. Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1977, 103 p., 185×11 cm., ISBN 84-7020-085-2.
- HENGEL, MARTÍN, *El Hijo de Dios. El origen de la cristología y la historia de la religión judeo-helenística*. Sígueme, Salamanca, 1978, 131 p., 19×12 cm., ISBN 84-301-0707-X.
- KUNSINGER, GEORGE (ed. y trad.), *Karl Barth and Radical Politics*. Philadelphia, Westminster Press, 1976, 20×13 cm., 236 p., ISBN 0-664-24797-0.
- IBÁÑEZ, J. M.^a, *Vicente de Paul y los pobres de su tiempo*. Sígueme, Salamanca, 1977, 468 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0704-5.
- KÄSEMANN, ERNST, *Ensayos exegéticos*. Sígueme, Salamanca, 1978, 298 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0715-0.
- LADRIERE, JEAN, *El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas*. Sígueme-Unesco, Salamanca, 1978, 196 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0709-6.
- LOUIS DE LEÓN, *Les noms du Christ. Traduction française par Robert Ricard*. Etudes Augustiniennes, Paris, 1978, 411 p., 21×13,5 cm., ISBN 2-85121-021-1.
- MARTI, BALLESTER, JESÚS, *San Juan de la Cruz. Cántico espiritual leído hoy*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1977, 222 p., 19×11 cm., ISBN 84-285-0669-8.
- OOSTERHUIS, HUUB, *Alguien pasa junto a tí*. Sígueme, Salamanca, 1977, 309 p., 18×12 cm., ISBN 8-301-0489-5.
- PANNENBERG, W.-RENDTORFF R.-WILCKENS U.-RENDTORF T., *La revelación como historia*. Sígueme, Salamanca, 1977, 190 p., 21×13,55 cm., 84-301-0470-4.
- PONTIFICIA FACOLTÀ TEOLÓGICA DEL S. CUORSE, *Dottrina Sacra. Saggi di Teologia e di Storia*. Volume speciale in occasione del Cinquantesimo della istituzione de la Facoltà, 1927-1977. Editrice Sarda Fossataro, Cagliari, 1977, 321 p., 24×17 cm.
- SÁNCHEZ-RIVERA PEIRÓ, JUAN M., *El rostro del hombre. Teología y psicología en la existencia cristiana*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1977, 246 p., 19×12 cm., ISBN 84-285-0664-7.
- SCARVAGLIERI, GIUSEPPE, *La religione in una società in trasformazione. Ricerca empirica*. Cassa di Risparmio di Lucca, Lucca, 1977, 269 p., 24,5×16,5 cm.